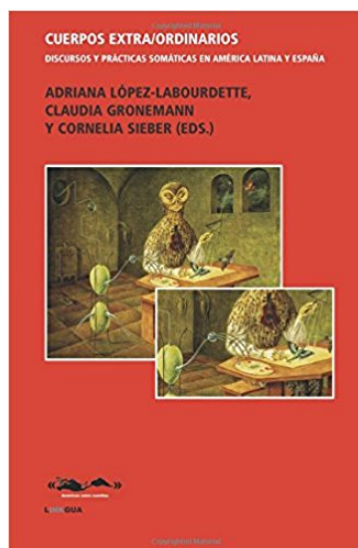


RESEÑA


**CUERPOS EXTRA/ORDINARIOS
DISCURSOS Y PRÁCTICAS SOMÁTICAS
EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA**

Adriana López-Labourdette, Claudia
Gronemann y Cornelia Sieber (eds.)
Barcelona: Linkgua, 2017
375 páginas

Por VIRGINIA HOLZER
UNIVERSIDAD DE BERNA (SUIZA)
virginia.holzer@students.unibe.ch

Cuerpo anómalo, fragmentado o monstruoso son algunas de las etiquetas comúnmente asignadas a toda desviación corpórea que esta cartografía de cuerpos extra/ordinarios reúne. Etiquetas claramente estigmatizantes, como “opa”, “loca del desván” o “fenómeno de feria”. El término que da título al volumen, *Cuerpos extra/ordinarios. Discursos y prácticas somáticas en América Latina y España*, remite a cuerpos fuera del orden y de lo común, categoría generada a partir de una norma que estos cuerpos transgreden. Para resaltar esa relación interdependiente entre lo normado y lo que se le escabulle, las editoras (Adriana López-Labourdette, Claudia Gronemann y Cornelia Sieber) han agregado una pleca a dicha categoría, señalando con esto su origen compartido.

“Cada lugar y cada tiempo cultural produce sus propias entelequias de lo humano y pone en escena todo aquello que lo limita” (21), afirman las responsables de esta edición. Incluso, la “espectacularización de cuerpos otros” (21) acaba de recibir un “premio de la Academia”, en reconocimiento a la mejor película del año: *La forma del agua* (2017) de Guillermo del Toro. El filme humaniza y deshumaniza una “criatura” que “parece humana” porque “se para en dos piernas”, y que proviene del Amazonas, cuestión que retoma una larga tradición en torno a la mirada exotizante sobre América. La transgresión con la que parte esta historia de amor entre una mujer muda —otra “criatura”— y el monstruo, es atravesada por otras narrativas —de control, de exclusión, y claro, de domesticación— que remarcan el carácter inusual de esos cuerpos disidentes, al tiempo que dan cuenta de los modos de articulación de esas figuras que se salen de la norma.

Con este ejemplo, quisiera comentar alguna de las interrogantes con las que parte el volumen de *Cuerpos extra/ordinarios*, fruto del trabajo colaborativo entre autores y editoras que participaron en la sección “Cuerpos extra/ordinarios como interfaz de fuerzas materiales y simbólicas” de la edición 18 del *Hispanistentag* en Passau, Alemania. La motivación que guía este trabajo, y como lo explican las compiladoras, no tiene tanto que ver con indagar en lo específico de lo extra/ordinario, algo que dada su naturaleza inclasificable tampoco es posible de definir, sino preguntarse “qué características de lo normal generan el fenómeno de lo extraordinario como límite, como umbral, frente al cual lo normal —la norma— se organiza y se unifica” (18). El recorrido historiográfico que abre el libro resume que desde la filosofía de Platón, pasando por Descartes, hasta los postulados de Foucault y Butler, entre otros autores, el cuerpo ha sido pensado y repensado como sujeto y objeto de conocimiento. Es en ese intersticio de su condición doble que ya no puede ser entendido como algo fijo, sino en proceso, como efecto de discursos de poder que pretenden regularlo. En otras palabras, es allí cuando emerge lo extra/ordinario, porque estos intentos de normali(tivi)zación pueden ser escamoteados por cuerpos que al tiempo que transgreden la norma, la citan. Así, lo (a)normal se yergue frente a un orden que para ser legitimado debe crear sus propios desvíos, y viceversa. Lo fuera de común, al infringir la norma, la hace presente dándole con esto sustento a su quebrantamiento.

El volumen se inscribe en una tradición y conjunto de textos que versan sobre el tema de los cuerpos y sus desvíos, como *Cuerpos ilegales* (2017) de Nanne Timmer; *Cuerpos plegables* (2016) de Víctor Pueyo; *Al otro lado del cuerpo* (2014) de Hilderman Cardona Rodas y Zandra Pedraza Gómez; *El cuerpo disuelto* (2010) de José Luis Barrios; y *Políticas y estéticas del cuerpo en América latina* (2007) de Pedraza Gómez, entre otros. En este marco, *Cuerpos extra/ordinarios* arroja luz sobre la relación intrínseca entre figuras anómalas y su medio, con la particularidad de ofrecer una mirada transversal que parte de “lo corpóreo como artefacto idóneo para leer las culturas que lo producen” (31-32). Se atraviesan diferentes medios, contextos y regiones. La ardua tarea de compilación de los 17 ensayos que forman parte de la edición se traduce en una herramienta necesaria en los estudios del cuerpo en América Latina, el Caribe y España. Como lo he sugerido, la obra sobresale por su valor interdisciplinario, pues integra el análisis literario y el fílmico, donde se incluye la *performance* (el grabado, la pintura y la fotografía). Efectivamente, creo que ello permite ampliar la mirada sobre esos cuerpos difusos hacia sus modos de articulación y estrategias de control. En su conjunto, la multiplicidad de las perspectivas que componen el volumen de *Cuerpos extra/ordinarios* enriquece el campo de estudios en torno al cuerpo y a los discursos que lo producen, dada la variedad del corpus seleccionado y el rigor analítico de sus autoras. Sin embargo, y a los fines de ampliar esta vasta cartografía de cuerpos extra/ordinarios, quisiera llamar la atención sobre la falta de textos académicos que exploren en la poesía contemporánea a uno y otro lado del Atlántico. Justamente como la poesía —a diferencia de otros géneros literarios— se produce a partir de registros corporales, creo que puede propiciar otras formas de acercamiento al tema. Un ejemplo en el que el cuerpo es presentado como transgresión es la antología del

poeta argentino Josué Marcos Belmonte, *Ioshua Todas las obras acabadas* (2015), entre otros. Asimismo, subrayo la ausencia de viñeta humorística, cómic y novela gráfica, géneros que por el valor de la imagen que conllevan pueden resultar reveladores en el estudio de cuerpos determinados por un régimen de visualidad particular. Dos sugerentes ejemplos son *Doctor, doctor* (2013) del ilustrador español Molg H, en el que la mercantilización de la medicina y la mirada clínica intervienen sobre cuerpos nada ordinarios; y *Niños de la basura* (2007-2012) del artista argentino Darío Fantacci, donde cuerpos infantiles mutan y se agrupan en un escenario posapocalíptico donde la imagen cobra densidad.

La estructura de *Cuerpos extra/ordinarios* consta de cuatro partes, que en ningún momento abandonan el encuadre panorámico de la puesta en escena de estos cuerpos en las culturas latinoamericanas e ibéricas, y que, por lo tanto, pueden ser leídas de manera entrecruzada. En la primera entrada, “Morfologías de género”, Anne Brüske, Carina González, Ana Figueroa y Annina Clerici ofrecen diferentes aproximaciones a la representación del cuerpo femenino en la literatura de República Dominicana, Puerto Rico, México y Argentina. Desde una perspectiva de género y con foco en la narración misma de las obras analizadas, particularmente en relación al *Bildungsroman*, se establecen vínculos con fenómenos tan acuciantes como la migración, la identidad, y la violencia de género. La segunda parte, “Políticas somáticas”, profundiza en la dominación de los cuerpos mediante prácticas de diferenciación y control. Cornelia Sieber y Valeria Sanhuenza rastrean en cartas y relatos de viaje de expedicionarios europeos al Brasil y la Patagonia en el siglo XVI y XIX respectivamente, los procesos de configuración de las corporalidades de los pobladores originarios en América. Por su parte, Cornelia Ruhe y Fabiola Zambrano Alvarado, mediante el análisis de dos novelas contemporáneas latinoamericanas, dan cuenta de la violencia política ejercida contra cuerpos disidentes (como la expulsión de judíos y moros en España, y la posdictadura en Chile), así como de las formas de incorporación del cuerpo extra/ordinario en estos textos. “Mediaciones y mediatizaciones del cuerpo extra/ordinario”, según lo anticipa el título de esta tercera entrada, expone tres ejemplos de (contra/re)construcciones de cuerpos tradicionalmente estereotipados en el cine y la literatura, como el del homosexual caracterizado como perverso e inhumano en un género de cine mexicano estudiado por Kristine Hempel; el del colonizador en cuanto arquetipo de cuerpo hegemónico e inmutable en el ensayo de Claudia Gronemann; y el de personas afectadas por enanismo óseo exaltados en la gracia de su anomalía física en el siglo XIX y XX, período analizado por Yvette Sánchez. La cuarta y última parte, “Poéticas encarnadas”, culmina con seis ensayos, entre los que contemplo el colofón del libro por atender a las relaciones entre textualización de cuerpos extra/ordinarios, discursos sociales circulantes y figura autorial que guían esta última parte. Los enfoques se desplazan por las figuraciones literarias del cuerpo católico en la novela naturalista española, que en las escrituras de López Bago es desafiado por uno laico y desacralizado, autor estudiado por Hendrik Schlieper; y los cruces entre autobiografía y personajes monstruosos en la vasta obra del escritor español Enrique Vila-Matas, analizados por Júlía González de Canales

Carcereny Asimismo, la sección incluye temas como la emergencia del cuerpo enfermo de la mujer que, con elementos autobiográficos se hace “literaturizable” en la literatura latinoamericana contemporánea, abordado por Erna Pfeiffer; la creación de un diario/cuerpo de texto, que funciona como método terapéutico a su “narrador”, en la primera novela de Pablo Pérez, texto analizado por Nina Preyer; y la materialidad concreta del cuerpo viviente, atravesado por la biotecnología del nuevo milenio en la escritura de tres autores latinoamericanos actuales que Claudia Leitner desarrolla. Finalmente, Adriana López-Labourdette expone los vínculos entre un cuerpo que deviene en monstruo y la figura del escritor en *Wasabi* (1994) de Alan Pauls.

Si bien la compilación puede ser leída como un todo interrelacionado, cabe aclarar que de entre los diferentes ensayos que forman parte del volumen, me interesa comentar aquellos que considero más salientes por establecer otros diálogos en torno a cuerpos extra/ordinarios y migración, raza, identidad, transculturación, y mercado. En “Cuerpos recalcitrantes en la literatura dominico-estadounidense: Identidad y género en *Soledad*” (2001) y “*Geographies of Home*” (1999), Brüske pone el foco en el devenir de los cuerpos de las mujeres protagonistas de las novelas de Loida Maritza Pérez y Angie Cruz respectivamente. En dos contextos de migración hispano-caribeña en los Estados Unidos, el cuerpo femenino es estigmatizado como otredad (sometido a la violencia sexual y racial), experiencia que obliga a estos sujetos a enfrentarse con la fragmentariedad de sus identidades. Llama la atención —y con esto realzo el rigor de Brüske en la lectura de estos textos como novelas de aprendizaje— que a pesar de las transiciones que viven estos cuerpos (entre exclusión/integración; subversión, desvío que sugiere cierto cuestionamiento de la norma/aceptación), caemos en la cuenta de que la estructura narrativa es puesta al servicio de cierta idealización del cuerpo femenino migrante. Esto lo demuestra la autora al analizar el desenlace de estas novelas, donde sus protagonistas terminan fortalecidas y reconciliadas con sus raíces, resolución que las lleva por el camino de la integración al “mundo angloamericano” (50). En la misma línea, Clerici, autora de “*The mad woman in the attic* y la figura del ‘opa’ en la narrativa argentina”, analiza esta figura alegórica del fracaso amoroso de la mujer en las familias pudientes de comienzos del siglo XX. Al igual que en las novelas anteriores, *La mano en la trampa* (1979) de Beatriz Guido pone en escena al sujeto femenino percibido como alteridad, confinado durante décadas en el ático de una mansión oligárquica y destinado al suicidio y la locura. Para Clerici —y aquí destaco el énfasis de la autora en deconstruir la metáfora de la “loca del desván” (113)— estos desenlaces ya no pueden ser leídos como actos de liberación del yugo patriarcal, sino como ilusorias subversiones que terminan reafirmando la opresión ejercida sobre estos cuerpos. Los dos ensayos, más que concluir, abren interrogantes en torno a los mecanismos de articulación que en la literatura definen al cuerpo femenino como extra/ordinario pero que, como sugieren las autoras, parece ser algo más fragmentario que estable y, por tanto, difícil de definir.

En “¿Belleza o monstruosidad?, la descripción e interpretación del físico de los indios brasileños en las cartas de Pêro Vaz de Caminha (1500) y Amerigo Vespucci (1502)”, y como lo resume el título, Sieber realiza un

análisis comparativo de estas dos visiones que en principio parecerían disímiles entre sí: de fascinación por las mujeres y de repugnancia por los hombres respectivamente. En realidad, ambas responden al mismo mecanismo de construcción de esa otredad, que opera desde sus propios patrones de percepción de esas “nuevas” corporalidades y que se mueve del elogio al rechazo (esto último es también señalado por Yvette Sánchez, ensayo sobre el que luego volveré). Lo que resulta significativo —y aquí subrayo el interesante aporte de la autora— es la variable del tiempo y el espacio como condicionante de la “evaluación moral” (119) del Otro hecha por los expedicionarios: una época de prosperidad para los portugueses y una de crisis para los italianos. Así, la propuesta de Sieber vincula la autopercepción que hacen los europeos de sí mismos, influenciada por un contexto particular, y la proyección de ciertas imágenes (el paraíso edénico y el apocalipsis respectivamente) en la percepción de esas corporalidades. Este biopoder articulado sobre cuerpos definidos por su belleza o monstruosidad puede ser puesto en diálogo —salvo por las diferencias del medio— con la (re)construcción del cuerpo del colonizador que Gronemann advierte en el filme *Cabeza de Vaca* (1992) de Nicolás Echeverría. A diferencia de los ejemplos anteriores, este cuerpo escapa al control del modelo cristiano, pues pone en tensión las relaciones entre lo hegemónico y lo subalterno. En “Visiones carnales en la pantalla: los cuerpos extra/ordinarios de *Cabeza de Vaca* desde su desnudez a la piel del espectador”, la descripción que la autora hace de la escena del ritual de iniciación como chamán —expuesta de manera minuciosa y con un logrado despliegue de fuerza expresiva en sus imágenes— da cuenta del proceso de transculturación que en la crónica del naufrago es apenas sugerido, y que el cine explota para exaltar un cuerpo que transita entre dos culturas.

Relacionado con las reacciones que los cuerpos extra/ordinarios suscitan en cada época histórica, el ensayo de Sánchez, “‘La muñeca viviente’ y su abanico de interfaces (Antonio Orlando Rodríguez: *Chiquita*)”, ofrece un mapa exhaustivo del régimen escópico de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX en los Estados Unidos. Vinculado a la percepción de los liliputienses, éstos despertaban reacciones que iban del extrañamiento a la curiosidad, del asombro a la compasión, y fascinación por esos cuerpos diminutos (217) exhibidos en ferias, circos y espectáculos. La novela se presenta como la biografía de Espiridiona Cenda, liliputiense cubana que emigra a los Estados Unidos, donde se transforma en celebridad del espectáculo. De tal manera, se desvía del común de las mediatizaciones de estos cuerpos extra/ordinarios: la sensualidad y crueldad de *Chiquita* frente a la imagen des-erotizada e inofensiva construida socialmente. Esta transgresión es llevada también al plano de lo narrado, donde diferentes instancias narradoras agregan elementos ficticios que subvierten el arquetipo de la época. Un aspecto que menciona Sánchez es el gran rédito económico de la espectacularización de estos cuerpos, dimensión que converge con uno de los argumentos de López-Labourdette en su ensayo “Cuando el autor deviene monstruo. Escritura, autoficción y capitalización del cuerpo extra/ordinario en *Wasabi* (Alan Pauls)”. A través de una prosa que no pierde el ritmo y la precisión del lenguaje, la autora devela una doble productividad del monstruo en esta novela. Por una parte, el autor-narrador-

personaje, además de devenir en monstruo, padece de narcolepsia. Este elemento, entre otros, contribuye a romper el pacto autobiográfico porque el personaje-autor, al no recordar lo vivido, además de no poder escribir su novela, es percibido como narrador poco fiable. Por otro lado, la centralidad que cobra el monstruo en la metamorfosis del personaje-autor, y que lo relega casi al olvido porque ahora es él quien es objeto de miradas, puede ser leído como una figuración del dilema de la figura del autor en los estudios literarios. El argumento en torno a la rentabilidad económica del monstruo tiene su extensión afuera del texto: el cuerpo monstruoso materializado en novela le sirve a Pauls para pagar una deuda que había contraído al recibir una beca para escritores y no haber producido novela alguna. De modo que los dos ensayos problematizan las relaciones entre cuerpos extra/ordinarios y mercado, dinámica que ha ido avanzando entre exhibición/ficcionalización y que, conectada con el resto de los ensayos, funciona como mecanismo para generar un fuera del orden. Vinculaciones y desvíos sobre los que este volumen invita a pensar.